

El avión aterrizó en Puerto del Rosario (ya te dije que iría a Fuerteventura [Puerto del Rosario es la capital de esa isla] a pasar unos días con mi hijo) y, en cuanto salimos al exterior, comenzamos a gozar de una magnífica temperatura propia de las Islas Afortunadas y a disfrutar de la hospitalidad de sus gentes.

No sé por qué, recordé la famosa sentencia de san Juan: “En el principio era el Verbo [...] y el verbo era Dios”.